

LA VIOLENCIA ENTRE JÓVENES EN ESPACIOS DE OCIO NOCTURNO. RESULTADOS DE UN ESTUDIO COMPARATIVO EUROPEO

*Amadeu Recasens i Brunet
Anabel Rodríguez Basanta*

En el presente trabajo se describen los principales resultados de un proyecto de investigación comparativo llevado a cabo por grupos de investigación de cinco países europeos (Bélgica, Francia, Portugal, Italia y España), realizado con el apoyo de la Unión Europea en el marco del programa Daphne II. El objetivo del proyecto es analizar las situaciones violentas en el ámbito del ocio nocturno, especialmente las producidas entre jóvenes, así como la eficacia de las respuestas sociales e institucionales ante estas situaciones. El contenido esencial de este documento ha sido publicado en soporte electrónico (<http://www.gencat.net/interior/epc/>). Los resultados completos de la investigación serán publicados en la editorial Atelier.

Palabras clave: violencia juvenil, comportamiento agresivo, consumo de alcohol, control formal e informal.

Aproximación al objeto de estudio

La relativa novedad del objeto de estudio, especialmente en lo referente al análisis del impacto de los modelos de gestión pública y privada en la prevención de la violencia, así como la consecuente falta de una estructura teórica sólida, no permitían una formulación de hipótesis fuertes. En consecuencia, se diseñó la investigación a partir de unos postulados débiles, pero capaces de generar hipótesis más consistentes en el futuro.

Para el abordaje de la violencia no se parte de una tipología de agresiones. Es bien sabido que el concepto de violencia se refiere a menudo a dimensiones culturales, políticas y a elementos subjetivos que dificultan su definición. Por este motivo se ha preferido caracterizar la violencia y sus protagonistas a partir de las percepciones y vivencias de los actores del terreno, sin perder de vista que ésta podía referirse a agresiones físicas, verbales o simbólicas.

La violencia viene concebida como un proceso dinámico con diversas etapas. Una pelea o una agresión deben enmarcarse en una sucesión de interacciones que van a darle sentido. Así, una agresión puede proceder de una serie previa de conflictos mal resueltos (ya sean éstos de tipo relacional -entre sujetos o con el entorno- o de tipo individual). En este sentido, el contexto del ocio nocturno presenta unas circunstancias específicas que deben tenerse en cuenta en el análisis de este proceso, de entre las que cabe

destacar la incidencia de los modelos de gestión pública y privada de los espacios de ocio en la aparición y gestión de los conflictos.

Se han analizado asimismo los itinerarios festivos, ya que a medida que avanza la noche cambia el peso de las circunstancias que pueden favorecer el incremento de los conflictos: aumenta el nivel de frustración de los jóvenes si no se han visto colmadas sus expectativas, se incrementa el consumo de alcohol y otras drogas, concurren la excitación y el cansancio, etc.

Los momentos previos a la agresión se han tomado en consideración, ya que, aunque quizás no están ligados directamente a las fases de la misma, sí pueden, en cambio, aportar información sobre las condiciones de identidad, de significación o de otro tipo que la explican. En este punto se ha dado especial importancia a la información sobre cómo los jóvenes orientan y gestionan la fiesta. Se han identificado también los umbrales de la violencia, es decir, el conjunto de circunstancias que explican el paso de una situación crítica a una agresión o a la inhibición de la misma. Se ha analizado, lógicamente, la agresión, atendiendo especialmente a las circunstancias (tiempo, lugar, gravedad) en que ésta se produce. Se ha incorporado el análisis de la reacción de los diferentes actores ante un conflicto o una agresión, así como de los resultados de dicha reacción, esto es, de sus consecuencias en el proceso agresivo.



DISEÑO DE ANÁLISIS

Las técnicas utilizadas por los cinco grupos de investigación han sido eminentemente cualitativas.

Dentro de la categoría de ocio nocturno pueden enmarcarse multitud de manifestaciones de ocio formales e informales, en espacios privados o en espacios públicos... No obstante, la limitación de tiempo y de recursos nos condujo a poner más énfasis en el análisis de las manifestaciones de ocio nocturno cotidianas, especialmente durante los fines de semana, en locales de pública concurrencia o en espacios públicos.

Se trató de hallar una muestra de casos de comparabilidad razonable. Los espacios de fiesta debían tener en cuenta, de acuerdo con las características locales y en la medida de lo posible, diversas localizaciones, en entorno urbano y en zonas peri-urbanas de concentración lúdica, que respondieran a las varias manifestaciones de ocio, a sus modelos de integración en el entorno y a los itinerarios (recomidos) festivos. Finalmente el trabajo abarca catorce diferentes casos de estudio en los cinco países de referencia.

Dado que la relación espacio-tiempo parecía esencial, se optó por la comparación sincrónica y se estipuló un periodo más o menos simultáneo para que todos los grupos realizaran el trabajo de campo (esencialmente durante la segunda mitad del 2006).

Al mismo tiempo, se adoptó la opción de delimitar las dimensiones del análisis a partir del marco del objeto ya explicado, pero dejando cierta libertad metodológica interna a los distintos estudios integrantes. De este modo, compartiendo un marco esencialmente cualitativo, algunos grupos de investigación han puesto mayor énfasis en estudios de caso, otros en entrevistas semi-estructuradas, unos han trabajado la estadística policial, etc. Tal diversidad se puede asumir en la medida en que la investigación no tiene ninguna pretensión de medir o cuantificar. Se trata de descubrir los mecanismos causales del objeto principal, pero sin pretender que los resultados sean mecánicamente transferibles de un caso al otro.

En cuanto a los actores, el criterio fue el de tener en cuenta, como mínimo, a los jóvenes de ambos sexos, de 14 a 25 años, que frecuentaran los espacios de fiesta; a los servicios de policía e instituciones públicas de seguridad; a las autoridades públicas con competencias de gestión (administrativa y de seguridad) en los contextos de fiesta; a los propietarios, gestores y personal de locales de fiesta; y a otros actores presentes en dichos espacios (como gestores de prevención de riesgos, vecinos, etc.)

Los principales elementos analizados de forma transversal en estas etapas han sido: el tiempo y lugar de los conflictos; las posibles condiciones del espacio y del entorno favorecedoras de comportamientos agresivos; los elementos relacionales presentes (con el grupo de iguales, con otros actores, etc.); las condiciones de identidad, de significación y de motivación; el consumo de alcohol y de otras drogas; y los elementos de control formal e informal presentes (o ausentes).

Resultados

El creciente interés mediático que el consumo de alcohol y de sustancias estupefacientes, los accidentes y la violencia juvenil han suscitado, ha contribuido en gran medida a sensibilizar a la sociedad en general de la problemática objeto de estudio, pero al mismo tiempo ha incidido, a través de la resonancia de ciertos casos, en la producción de unos elevados niveles de alarma social.

Estos procesos de alarma se orientan especialmente hacia ciertos colectivos de jóvenes. En oposición a los jóvenes

"normales", otros grupos de jóvenes (los gitanos en Porto, los jóvenes de banlieue en la región de París, los punkabestias y los inmigrantes africanos en Bolonia, o los latinos en el área metropolitana de Barcelona) son asociados más frecuentemente, por los actores consultados, con delincuencia y con violencia en los espacios de ocio.

Sin embargo, la asociación de espacios de fiesta con violencia no se confirma de manera general. De hecho, hay coincidencia generalizada a la hora de describir los posibles altercados como conflictos en la convivencia con los vecinos. Se trata mayoritariamente de ruidos, molestias, pequeñas incivildades, gritos y manifestaciones similares.

Así, aunque no deja de haber incidentes entre jóvenes en los lugares de ocio, en la mayoría de los casos los jóvenes poseen suficiente voluntad y capacidad para anticipar y evitar los problemas y para autorregularse en situación de conflicto. Los jóvenes que habitualmente consumen ocio nocturno tienen claramente definida la geografía del ocio y disponen de un mapa

de las violencias, conflictos, seguridades e inseguridades, que utilizan para evitar ciertos lugares y grupos. Al mismo tiempo, los jóvenes, por regla general, agradecen la presencia de la policía como elemento productor de seguridad y de tranquilidad. Se registra, sin embargo, un escaso número de denuncias, debido a la citada capacidad de autogestión, pero también por miedo a futuras venganzas o por una falta de confianza en la intervención policial. Por todo ello, los jóvenes, pese a ser —y con gran diferencia— las principales víctimas de la violencia de otros jóvenes, no muestran un especial índice de alarma ante los riesgos que asumen.

La existencia de violencia de cierta intensidad entre jóvenes parece brotar de tres diversas fuentes:

a) La mayor es, como hemos anunciado, la presencia de individuos provenientes de realidades o de barrios marginales. Se les suelen achacar agresiones, robos y hurtos que afectan a los usuarios de las zonas de ocio, así como la venta de drogas u otras actividades ilegales.

b) La segunda fuente se relaciona con elementos considerados, por la mayoría de los jóvenes, como "externos". En la mayor parte de las ocasiones se trata de personas que han sido excluidas de la actividad festiva, pero que permanecen en los alrededores con fuerte resentimiento y sensación de injusticia y revuelta. A ellos se atribuyen provocaciones e incitaciones a la violencia, reyertas y enfrentamientos con jóvenes, vigilantes, porteros y policías. El perfil del joven excluido coincide evidentemente con el del joven marginal, pero lo supera: en la búsqueda del cliente fashion y adaptado, los locales son cada vez más estrictos en la selección de clientes, y la exclusión se amplía, como veremos más adelante, por razones de estética, de edad, etc.

c) El tercer elemento generador de violencia se halla en el interior de los propios grupos de jóvenes, que se consideran a sí mismos los legítimos usuarios del espacio de ocio. Parece ser, por lo general, el fruto de desavenencias torpemente manejadas entre conocidos o desconocidos, que exteriorizan rivalidades o pugnas de carácter machista, o que están dirimiendo roles en el seno de los grupos.

Características de los conflictos

Los enfrentamientos entre usuarios de espacios de ocio nocturno son frecuentemente de baja intensidad. Estas situaciones suelen iniciarse en el interior de los locales de ocio, pero muy habitualmente son detectadas de forma precoz por el personal de seguridad de los mismos y los jóvenes son separados y, en algunos casos, conducidos al exterior. Se trata éste de un momento esencial en la gestión del proceso agresivo, ya que, si los vigilantes o porteros no tienen la precaución de evitar que los sujetos o grupos enfrentados se encuentren en la calle, existe una probabilidad muy alta de que continúe allí la pelea.

La participación directa de las chicas en las agresiones y peleas, sea como víctimas o como agresoras, continúa siendo

reducida. No obstante, la presencia de la figura femenina en los contextos de ocio es un elemento central en la explicación de la violencia, si bien su rol aparece como ambivalente. Por un lado, puede ser desencadenante de conflicto (por "flirteos", "provocaciones", o reacciones machistas de frustración, pavoneo, posesividad, etc.) mientras que, por otro, opera como elemento de mediación, pacificación y estabilización ante los excesos juveniles de testosterona. Su presencia o ausencia (y por tanto el carácter mixto en la composición de los grupos) marca fuertemente el desenlace de los conflictos. A medida que el itinerario de la fiesta y el transcurso de las horas avanza se incrementa el alcohol y la droga consumidos y disminuye el número de jóvenes de sexo femenino. Tal ecuación se resuelve con mayor conflictividad y de mayor gravedad, por la suma de descontrol actitudinal y frustración de objetivos sexuales (reales o simbólicos).

Condiciones ambientales

Las condiciones ambientales que se pueden llegar a producir en el interior de los locales (apretones, aglomeraciones, en algunos casos exceso de aforo) contribuyen de manera determinante a exacerbar los ánimos, de manera que una pisada o un roce pueden también desencadenar un incidente.

La distorsión producida por el abuso de alcohol y drogas se revela, una vez más, como un factor esencial en la escalada de los conflictos, ya que determina una mayor agresividad, menor tolerancia e incapacidad de resolución razonada de ellos.

En este punto es necesario resaltar un elemento importante: debido a la política de precios de los locales de ocio (en los que influye la repercusión de costes comerciales, adecuación y mantenimiento de locales, permisos administrativos, coste de personal...) se detecta una tendencia a consumir fuera de tales locales. El objetivo consiste en llegar a los mismos ya

"colocados", es decir, con la tasa de alcohol en sangre pretendida, mediante la frecuentación de bares previa al desplazamiento, o la adquisición de bebidas alcohólicas en comercios abiertos hasta bien entrada la noche, para ingerirlas en espacios públicos o en el interior de automóviles. El consumo de drogas ilegales, en muchos casos, también se ha desplazado al exterior de los locales debido al incremento del control en el interior de los mismos.

Es posible afirmar que la conflictividad interpersonal varía en función del tipo de espacios y del momento del itinerario festivo. Las zonas más pacíficas parecen ser las más integradas en las ciudades, ya que suelen coincidir con la oferta que se produce en la primera franja de la noche, donde hay presencia de grupos de mayor edad (que tienden a acabar en estas zonas su actividad festiva) y donde los consumos son aún reducidos. En las macro-zonas de ocio, frecuentadas en etapas más avanzadas de la noche, se produce una mayor concentración de gente; una acumulación y mayor efecto del alcohol y droga consumidos, así como un incremento de competitividad y de expectativas de diverso tipo (sexual, de deseo de diversión...). Estas circunstancias, entre otras, redundan en un mayor número de incidentes, altercados más tumultuarios o incremento del grado de violencia (cuando ésta se da).

Como hemos dicho, estos conflictos son fuertemente controlados dentro de los locales por el personal de seguridad de los mismos. Los problemas parecen agudizarse, en cambio, en el espacio público, en lo que podríamos calificar como territorios "frontera" o "zonas de paso"; es decir, aquellos espacios que colindan con las zonas descritas o que coinciden con el final de la sesión festiva, en los que los mecanismos de control y de desconcentración (especialmente los servicios de transporte) son más limitados.

CONCLUSIONES

En relación con los modelos de ocio, desde una perspectiva histórica se detecta un cambio importante a mediados de los años 90. La emergencia de una suficiente masa de jóvenes con mayor capacidad adquisitiva, o cuyos hábitos de consumo les hacen dedicar a ello un presupuesto, favorece la expansión de la economía del ocio. El negocio generado por el consumo de ocio es amplio y los interesados en él son diversos. Por citar tan sólo algunos interesados directos, y sin ánimo de ser exhaustivos, podríamos mencionar a bares, bares musicales, discotecas, macro-discotecas, pequeños negocios de venta de comestibles y alcohol, puestos ambulantes, sin olvidar el propio sector público que cobra permisos y licencias y las empresas de seguridad.

Sin embargo, el crecimiento de la economía del ocio lleva aparejado un riesgo de conflictividad que, como hemos visto, es inherente al consumo de sustancias como alcohol y otras drogas y a los aforos límite. Comporta, además, un incremento de tensiones entre colectivos sociales (especialmente por los problemas de convivencia con los vecinos) que se han traducido en los últimos años en presiones sociales e institucionales sobre los locales para que mejoren sus condiciones de funcionamiento (insonorización, control de aforo y horarios, etc.) y para que reduzcan los conflictos y problemas de seguridad.

En este último sentido, las dos herramientas básicas que han utilizado los empresarios del ocio para "pacificar" sus locales han sido el incremento del personal encargado de la seguridad y la exclusión de los clientes con perfiles más conflictivos. Respecto al primer elemento, en los últimos años las administraciones han adoptado medidas (formación, habilitación, inspección administrativa) en orden a mejorar el perfil y la profesionalidad de este personal, ya que la excesiva contundencia con la que actuaban algunos de los empleados de los locales era frecuente fuente de conflictos con los clientes. Por su parte, la selección de clientes no sólo se configura como un elemento de prevención de riesgos, es también una herramienta para crear ofertas "exclusivas"; se elige a la clientela entre los jóvenes con mayor capacidad económica y los que cumplen los criterios étnicos, sociales y estéticos adecuados para conseguir un "buen ambiente" en el local.

La variable étnica no aparece siempre como una barrera insalvable para entrar en los locales. En los países con población inmigrante más arraigada, los jóvenes de origen étnico diverso (habitualmente segundas o terceras generaciones de inmigrantes) que manifiestan solvencia económica y capacidad para adaptarse a los requerimientos de imagen y de relaciones grupales demandados por los locales, pasan los filtros de acceso. Lo que parece, por tanto, determinante es la asociación de esta variable con elementos (muy habitualmente estéticos) que la percepción social asocia con marginalidad y con riesgo.

La estrategia de selección parece estar afectando especialmente a los más jóvenes. Su escasa capacidad adquisitiva y el hecho de que son percibidos como más conflictivos por los

empresarios, está limitando la oferta de ocio "fiestero" orientada a esta población que es, precisamente, la que más la demanda.

Así, en un momento en que la construcción de la identidad social y cultural de los jóvenes pasa cada vez más por su participación en la oferta de ocio de moda, las prácticas discriminatorias tienen el efecto de alimentar frustraciones, sentimientos de injusticia y de resentimiento; o lo que es lo mismo, de incrementar el nivel de conflicto en el espacio público.

En definitiva, los trabajos que componen la investigación indican, en la mayor parte de casos analizados, una neta mejora de las condiciones de los locales y del perfil y la profesionalidad de empresarios del ocio, de porteros y de vigilantes de locales. Ahora bien, el exceso de celo en la selección de la clientela está limitando la oferta de ocio de amplios sectores de la juventud: los que no se conforman con la oferta que proporcionan otros ámbitos de consumo (nos referimos especialmente a los centros comerciales) buscan formas de ocio alternativas en espacios públicos y privados.

En cuanto a las políticas públicas de seguridad, como hemos anticipado, aun con distintos grados de aplicación (incluso dentro de un mismo país), se puede identificar en los últimos años una fase de incremento de la reglamentación e inspección de los locales para el cumplimiento de condiciones como la insonorización, el aforo o los horarios de actividad, la prohibición de venta de alcohol a menores, el control de la venta y el tráfico de drogas, la supervisión de la contratación del personal de seguridad, o el derecho de admisión. Este proceso tiene el efecto de "seleccionar" también a los empresarios, dejando en el mercado de ocio a aquellos capaces de afrontar económicamente los costes del cumplimiento de tales condiciones.

En esta fase, la seguridad pública en las zonas de ocio se organiza, pues, alrededor de dos polos: los locales y los jóvenes. En el caso de estos últimos, las medidas de intervención son eminentemente policiales y se orientan a la reducción de factores de riesgo (control de alcoholemias, vigilancia y presencia policial de zonas con alta concentración de usuarios, etc.) en cuanto a los usuarios "normales"; al tiempo que se ejerce un control reforzado sobre los grupos de jóvenes "problemáticos".

Tras la fase de fuerte control administrativo de los locales, se perfila una nueva etapa en que se incrementan las relaciones de coordinación y colaboración entre empresarios de ocio y administraciones públicas: tanto en el nivel operativo como en el institucional, ambos actores se reconocen cada vez más como interlocutores.

En el nivel operativo los locales "profesionales" son descubiertos por las administraciones, especialmente por la policía, como elementos de colaboración y se les demanda una participación activa en la prevención y gestión de conflictos y problemas de seguridad en el interior de sus establecimientos y en el acceso a los mismos.